

Cap. I.15

VI Elecciones autonómicas. 2003

Del I pacto de progreso a la mayoría absoluta de Matas

La formación del Pacto de Progreso balear

En la noche electoral de 1999 todo el mundo daba por hecho que se iba a formar automáticamente la edición balear del Pacto de Progreso que en 1995 se ensayó en el *Consell* de Mallorca. Pero no fue exactamente así.

El malestar del PSM con el eje PSOE-UM, que ya era considerable, se intensificó nada más conocerse los resultados electorales. No habían pasado ni 48 horas y empezaron a correr rumores sobre la posibilidad de que los nacionalistas no quisiesen reeditar el pacto. Parecía imposible, pero desde el PP Carlos Ripoll llegó a emerger la potencial contingencia el 24 de junio en las páginas de *Diario de Mallorca*: “ya auguré que el PSM podría pactar con el PP”. Enseguida le contestó Pere Sampol asegurando que “es evidente” que su partido no iba a jugar a tal cosa. No obstante, los rumores no cesaron. Alimentados por el hecho que Morro había hablado con Jaume Font, a la sazón presidente del PP-Mallorca, para explorar vías de colaboración. Ambos forjaron en efecto un pacto entre los respectivos partidos en el consistorio de Alaró, de tradición histórica obrera, minera y con alcalde socialista. El cual quedó desbancado por la pinza

entre PSM y PP. Josep Gomila, hombre de confianza de Morro, se convirtió en el nuevo primer edil. ¿Podía pasar lo mismo en el ámbito autonómico?

Mientras tanto, UM retomó la estrategia de desgaste del PSM bajo la modalidad que ya se había convertido en marca de la casa: proponerle pactos imposibles, con la intención de hurgar en las diferencias internas. En este caso le tendió la trampa el día 24, ofreciéndole un programa conjunto, fuertemente nacionalista, para ofrecerlo posteriormente a las demás fuerzas. Cuando en primera instancia los de Sampol dijeron que podrían pensárselo, inmediatamente Munar clarificó que “un acuerdo no nos obliga a pactar juntos” a la vez, talmente recogía el *Diari de Balears* el día 29, asegurando además al día siguiente en *Última Hora* que “tenemos ya muchos acuerdos con el PSOE” tras haberse reunido la noche anterior con Francesc Antich. Quedaba claro que los regionalistas habían timado al PSM, una vez más.

Todavía peor fue para los de Sampol que se conociese al cabo de unos días, el 6 de julio, que se habían reunido las direcciones del PSOE y de UM en un encuentro de vocación secreta, si bien fue debidamente filtrado a los periodistas, para cerrar el acuerdo. Otra vez el pacto personal y político entre Munar y Antich, a espaldas de los demás socios. De nuevo, pues, *las lentejas*: o las tomas... Lo cual sulfuró a los nacionalistas que al día siguiente, y así lo reflejaba *Última Hora*, manifestaban que “somos reacios a que UM controle el *Consell*”, que era la base del acuerdo entre los otros: los regionalistas invertirían a Antich a cambio de que se les cediera la gestión insular en exclusiva, con Munar en la presidencia, por supuesto.

Morro no daba crédito y Sampol todavía menos. Consideraban una jugarreta imposible de aceptar que Antich y Munar hubieran pactado ya a sus espaldas. Aunque no se publicó, Sampol creía contar desde antes de las elecciones con el acuerdo, por tácito que fuera, del socialista y la regionalista para pactar a tres bandas si los resultados en las urnas lo permitían. En pie de igualdad, al menos

proporcional a los resultados, se sobreentendía. Por eso cuando el secretario general del PSM, Morro, supo del acuerdo secreto entre Antich y Munar estalló en cólera. En ese momento la posición de Sampol quedó en entredicho pues sus socios socialistas y regionalistas, con los que había dirigido en *Consell* durante los últimos años, lo habían traicionado. Sin embargo Antich no lo consideraba así. En confesión posterior no publicada a un periodista explicó que Sampol había supuesto mucho y que nunca existió el tal pacto tripartito, “cada cual jugaba sus cartas”, sentenció.

Fuera como fuere, la tensión interna en el PSM acabó por ser enorme en aquellos días. Tanto por el nuevo pacto *de lentejas* como por la presión exterior a la que muchas personas del mundo de la cultura y educación –además de columnistas y periodistas- sometieron a su dirección, pidiéndole que no perjudicara un pacto alternativo al PP y que, por tanto e implícitamente, se dejara de celos y acordara cómo fuera con PSOE y UM. Al partido nacionalista no le dejaban tomar aire ni un momento. Especialmente los socialistas y regionalistas que lo empujaban más y más. Anunciaron éstos el día 8 –y la prensa lo recoge al siguiente- que “el Pacto de Progreso sólo está pendiente del PSM”. Entonces Sampol y Morro aunaron fuerzas y las dirigieron contra Munar: “El PSM exige formar parte del (gobierno) del *Consell*”, recogía *El Mundo-El Día de Baleares* al siguiente. En la misma jornada *Els Verds* emplazaban públicamente al PSM a “que acepte el pacto”. A la vez, UM anunciaba que votaría la investidura de Antich, hiciera lo que hiciera el PSM: o sea más y más presión sobre los nacionalistas.

Para intentar evitar lo inevitable, el PP hizo una oferta fabulosa a UM. Según recogía *El País* el 10 de julio, “el PP ofrece a *Unió Mallorquina* la nacionalidad histórica (para las Islas, mediante la reforma del Estatuto) y 100.000 millones (de inversiones, en pesetas, que era la moneda española de entonces) para Baleares”. La propuesta, avalada por el secretario general Javier Arenas y por La Moncloa, “según fuentes próximas a los negociadores”, es “una copia del

modelo canario y del acuerdo con Coalición Canaria" y "bastante nacionalista y centrista". El diario continuaba: "El grupo mallorquinista sería favorecido por su alianza con el Partido Popular con cuotas exclusivas de poder en Palma y el *Consell* de Mallorca. También se le otorgarían varios cargos institucionales, como la Presidencia del Parlamento y un escaño de senador, así como puestos de influencia en consejos de administración de empresas bajo control del Gobierno de Madrid o de Palma, como Trasmediterránea, Gesa-Endesa y Caixa de Balears Sa Nostra. Además, los populares han presentado en su oferta de pacto a UM una lista de organismos de control y representación autonómica en los que tendría máxima responsabilidad".

Una oferta ciertamente generosa. Pero UM estaba en otra onda. La de forzar el pacto con la izquierda. Que en el PSM se seguían resistiendo a aceptar de aquella manera que Antich y Munar habían acordado. La tensión sobre los nacionalistas fue tanta durante esos días que el día 10 de julio Morro no pudo ni acabar una rueda de prensa: "tuvo que ausentarse visiblemente emocionado, sin poder hablar, por la tensión", resumía el *Diario de Mallorca* el 11.

El 12 se constituyó el Parlamento sin que el pacto estuviera cerrado. Lo cual provocó una situación vergonzosa e insólita. Antonio Diéguez, diputado del PSOE, se convertía en presidente *interino* –tal figura no existe- de la Cámara a la espera de que se pactaran todos los cargos y que el PSM aceptara que la presidencia parlamentaria recayera –como así fue al cabo de quince días- en UM, en la persona de Maximiliano Morales.

Al día siguiente el presidente del gobierno nacional, José María Aznar, valoraba para el *El Mundo-El Día de Baleares* que lo que se avecinaba en las Islas era "un pacto de perdedores". El 15 las direcciones de PSM y UM alcanzaron finalmente un acuerdo por el cual los nacionalistas estarían presentes en la comisión de gobierno del *Consell*, como querían. Pero entonces EU, el 16, dijo que se debía revisar el reparto de cargos, pues si Sampol se convertía en

vicepresidente del gobierno y encima tenía el PSM cargos en el *Consell*, ellos querían el senador en representación del Parlamento, cuando inicialmente se había acordado que fuera nacionalista. Una nueva disputa que retrasó el acuerdo global, un encaje de bolillos, 48 horas más. Eso sí. Todos dijeron una vez y otra que de lo que se trataba era de negociar programas, no cargos. Se notaba, desde luego. Al final, el día 18 se cerró el nuevo Pacto de Progreso. El 19 todos sus responsables posaron para las cámaras en las escaleras del Parlamento. El 20 todos los diarios abrían con esa imagen. El 23 y 24 se celebró la investidura de Francesc Antich. A última hora del 24 ya había nuevo presidente. Sin gobierno todavía, pues debió esperar a que cada partido fuera nutriendo el ejecutivo para que así quedara claro que cada cual mandaba en sus áreas. El 25 en una entrevista al *Diario de Mallorca* Antich aseguraba que “el cambio (político) se notará en que hay un verdadero proyecto de país”, aunque todo indicaba a la sazón, y en los años siguientes se confirmó, que en realidad había al menos cuatro proyectos diferentes. Asimismo el ya presidente decía algo más que iba a tomar gran relevancia en esa legislatura: “no habrá problema con el mundo turístico”. Para esculpirlo.

El 28 el nuevo gobierno tomaba posesión ante un gentío de unas 2.000 personas que se congregó en los jardines que unen el Consulado del Mar y la Lonja. El 30 se constituía el *Consell* de Mallorca, con Munar al frente, y en los siguientes días los de Menorca, presidido por Joana Barceló, y el de Ibiza-Formentera, por Pilar Costa.

El Pacto de Progreso comenzaba a andar con 13 *consellers* distribuidos de la siguiente manera. El PSOE quedaba con seis, Antoni Garcias Coll en Presidencia, Joan Mesquida en Hacienda y Presupuestos, Josep Antoni Ferrer en Obras Públicas y Vivienda, Celestí Alomar en Turismo, Aina Salom en Sanidad y Josep María Costa en Interior. El PSM con cuatro: Pere Sampol en Vicepresidencia y Economía, Comercio e Industria, Joan Mayol en Agricultura y Pesca y Damiá Pons en Educación y Cultura. Dos para *Esquerra Unida*: Eberhard Grosske en Trabajo y Formación y Nanda Caro en Bienestar Social. Y

una última *consellería* para *Els Verds*: Margalida Roselló a cargo de Medio Ambiente.

Matas entierra el cañellismo

Matas se tomó deportivamente el pasar a la oposición. Había advertido varias veces durante el año anterior que podía ocurrir. A pesar de su aparente tranquilidad, una vez perdido el poder se enfrentaba a una situación interna cuando menos delicada. Porque a todo político perdedor en urnas le salen mil adversarios en su partido, como es bien conocido. En este caso uno valía por los mil. Gabriel Cañellas que estaba desafortadamente decidido a hacerle pagar lo que consideraba afrentas pasadas, en especial la última de ellas al verse obligado a dimitir de diputado.

Aquel verano de 1999 fue tenso en el PP. Menudearon las cenas conspirativas con la vista puesta en el congreso del partido del siguiente otoño. Pronto se vio que Cañellas no iba a presentarse pero sí que plantearía batalla por delegación, a través de Catalina Cirer, a la sazón Delegada del Gobierno, nombrada por el gobierno de José María Aznar en mayo de 1996. Toda la prensa publicó aquel estío informaciones al respecto. Una de las cuales, de Andreu Manresa en *El País*, el 13 de agosto, aseguraba que “Cañellas reorganiza a sus seguidores para encabezar el PP balear y desbancar a Matas”. Incluso contaba el periodista que el ex presidente conservador valoraba la posibilidad, si no se salía con la suya, de romper con su partido y crear una nueva formación “más derechista y regionalista”.

Pero el veterano ex líder calibró muy mal sus posibilidades. Tanto las de presentar batalla a Matas como las de arrastrar a gentes de su partido a una hipotética escisión. Pronto se vio que en realidad no tenía fuerzas ni para lo uno ni para lo otro. Y en este aspecto jugó una baza importante quien era el cabeza de la poderosa agrupación de Palma, José María Rodríguez. Había sido hombre

de confianza de Cañellas, pero tras la caída de éste roló hacia un pacto con el nuevo hombre fuerte, Matas. En una comida celebrada en casa del ex presidente, una discusión al respecto llegó a tomar visos de enfrentamiento personal cuando Rodríguez le explicó, según éste rememoraba aquellos hechos ante un periodista años después, que su fidelidad la debía ante todo al partido y que en ese momento lo mejor para el PP a su entender era mantener el liderazgo de Matas.

Con el apoyo de la importante agrupación de Palma, y con la dirección nacional a su lado, los intentos cañellistas cayeron en saco roto. Al final Cirer declinó presentarse contra Matas. ¿Por qué? Según se publicó en aquellas fechas, el líder conservador quiso que el gobierno nacional la destituyera de Delegada del Gobierno para ser sustituida por alguien más afín. Al final no lo hizo pero ella renunció a presentarse al congreso contra Matas. ¿Relación causa-efecto? No consta.

Una vez diluida la opción Cirer, surgieron otros dos amagos de candidatura, uno encabezada por el veterano militante Joan Forcades, quien, negando que el ex presidente Gabriel Cañellas estuviera detrás, anunciaba que quería impulsar "un importante debate interno para volver a recuperar la ilusión" tras el batacazo electoral del 13-J. La otra candidatura, más a la derecha, estaba encabezada por el notario Alberto Herrán y el abogado Ramón Pita da Veiga, cuyo programa, más efectista, reclamaba no acercarse a partidos "independentistas", en referencia al PSM. Al final esta última se integró en la de Matas. En el IX congreso regional celebrado el 2 de octubre obtuvo 722 votos frente a 124 de Forcades. Un 85% contra el 15%. La influencia de Cañellas en el partido se había disuelto como un azucarillo en sólo cuatro años. Una muestra de la volatilidad de la vida política.

En los siguientes meses, Matas, ya mucho más fuerte, se mantuvo fiel a su palabra y no cesó en el empeño de ser azote del presidente Francesc Antich. Sin

embargo a medida que se acercaban las elecciones generales de marzo de 2000 menudearon los rumores que apuntaban a que podía dar el salto a la política nacional si Aznar revalidaba su mayoría. ¿A qué se debía tanta insistencia?

En febrero de 1997 el entonces presidente isleño había rendido un viaje oficial a Valencia del cual volvió encantado por el contacto establecido con Eduardo Zaplana, presidente de la Generalidad de Valencia, el cual gozaba de una gran sintonía con Aznar. La relación entre el balear y el valenciano venía de más lejos. Sus esposas eran primas, si bien hasta ese momento el contacto había sido meramente familiar. A partir de entonces fue amical y político. Viajes privados compartidos por los matrimonios, aficiones comunes como el pádel, la navegación o el golf enriquecieron el contacto continuo y creciente. Además compartían la misma visión política. A través de Zaplana, Matas accedió al círculo de poder conservador de Madrid. En el cual pronto encontró un buen valedor en la figura del a la sazón director de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez. Tanto Zaplana como Matas representaban el perfil que glorificaba el periodista, el de los barones del futuro del PP, los hombres de Aznar que debían trascender a éste. Así que tras la debacle de 1999 no fue extraño que empezaran a correr los rumores susodichos.

Las elecciones generales de 2000 y Matas ministro.

La llegada a la presidencia de José María Aznar en 1996 trastocó el contexto político nacional. Gracias a la progresión económica y a la tranquilidad creciente de las relaciones entre los grupos parlamentarios y partidos, amén del pacto del PP con las minorías nacionalistas de CiU y CC¹ la situación mejoró ostensiblemente durante el cuatrienio. Además, todavía mejor para el PP: la

¹ Otra cosa fue el caso del PNV, pues el endurecimiento de la política antiterrorista motivó importantes desacuerdos entre ambos y acabó con el inicial pacto hecho añicos.

pérdida del poder había tenido efectos desastrosos en el PSOE. La crisis de liderazgo se alargó durante toda aquella legislatura.

Así, pues, cuando se acercaban las elecciones generales de 2000, el PP se encontraba en racha: las elecciones gallegas habían consolidado la victoria de Fraga con apoyos superiores al 52%, confirmando también la tendencia descendente del PSOE: del 24% al 20%; en 1998 en el País Vasco pasó de ser la cuarta fuerza a la segunda, ganando cuatro puntos más, del 16% al 20%; y en las elecciones autonómicas –de régimen general- en mayo de 1999 el PP resultó ser la fuerza más votada en conjunto, con una diferencia de cuatro puntos respecto el PSOE.

En Baleares no pasaba igual. Tanto la pérdida del poder como los enfrentamientos internos dejaron al partido conservador bastante dividido. Matas era plenamente consciente que se jugaba su última carta en estas elecciones. Tenía que pilotar el PP a una clara victoria en las Islas, porque si no su futuro iba a complicarse. Colocó de cabeza de lista al Congreso a la que había sido fiel consejera suya y de Cañellas, Rosa Estaràs, en lo que entonces le pareció lo más parecido a una candidatura de consenso.

Por su lado, en el PSOE balear reinaba la tranquilidad, en claro contraste con el guirigay que era el partido federal. El poder del que disfrutaba gracias al Pacto de Progreso de 1999 funcionaba como apaciguamiento de toda potencial crítica interna. Con todo y con esto, la realidad electoral marcaba un panorama sensiblemente diferente a su situación política: si se exceptúa el año 1982 nunca había superado el 36% de los votos en elecciones generales; solamente había ganado al PP en 1982 y 1986, en 1999 no había superado el 27% en las autonómicas, pero tampoco el 28% en las europeas ni el 22% en las locales, y la diferencia de voto con los conservadores se mantenía estable entre los 15 y los 20 puntos. Ciertamente era sin embargo que tanto la presidencia del gobierno autonómico como la los *consells* de Menorca y de Ibiza-Formentera, además de

numerosos cargos en los ejecutivos respectivos y en niveles inferiores de cada institución, tapaban esa realidad numérico electoral.

Así como los dos grandes partidos embocaban hacia las generales en Baleares con la incertidumbre de si las estelas nacionales podían o no influir en el resultado isleño, para el resto de formaciones no había dudas: poco o nada les importaban estos comicios. En UM, donde reinaba la felicidad, el éxito para el 2000 era, sencillamente, mantenerse. Más o menos lo mismo que para el PSM, si bien en este último se vivía una cierta obsesión por sacar más votos que sus rivales regionalistas. Y en cuanto a EU, dos cuartos de lo mismo, puesto que tampoco se veía capaz de nada más².

El 12 de marzo a las diez de la noche se conoció que la participación total en Baleares era del 61%. La más baja de toda la serie histórica. Lo cual trastocó todos los pronósticos, porque favoreció mucho al PP. Su incremento de voto en relación a cuatro años antes fue de nueve puntos, pasando del 46% al 55%. Un registro espectacular, el mayor hasta el momento, y que desató la euforia en el partido ya que lo reconciliaba con su electorado a pesar del espectáculo que había protagonizado en los tres años anteriores. El PSOE isleño tuvo el efecto contrario, bajando del 36% al 30%, mucho más que la media nacional. IU recibió un castigo similar, bajando del 8% al 4%, mientras que tanto el PSM como UM mantuvieron exactamente sus apoyos de cuatro años antes, 6% y 2% respectivamente.

¿A qué se debió semejante subida para los populares isleños y la consiguiente bajada socialista? Realmente no existieron motivos de ámbito local para tales magnitudes. Las explicaciones eran dos, y nacionales: la simpatía del electorado

² De hecho, sus conversaciones con PSOE y PSM dieron para pactar candidaturas al Senado con el segundo, donde en Menorca e Ibiza se coaligó toda la izquierda – en Ibiza con Fanny Tur como candidata- mientras que en Mallorca el pacto consistió en que cada partido –PSOE y EU- presentase un solo candidato –Ramón Socías e Ignasi Ribas, respectivamente- para así no competir entre ellos.

conservador hacia Aznar y la enorme abstención de votantes socialistas. No obstante, la enorme victoria popular isleña fue una especie de trampolín para Matas. La ocasión perfecta para dar el paso hacia la política nacional que tanto se había rumoreado. Dado el resultado en las generales, a Zaplana no le costó nada convencer a Aznar de que se fijara en el mallorquín para algún cargo importante. Fue nombrado ministro de Medio Ambiente el 27 de abril de 2000.

El PP con liderazgo ausente

A partir de ahí se inició una larga fase de, por llamarlo de algún modo, liderazgo ausente. Matas se fue rodeado de una aureola de político triunfador que le hizo muy fácil seguir siendo presidente del partido en Baleares. Pero apenas podía trasladarse a Palma, pues las obligaciones del cargo le consumían la agenda. Así que tuvo que controlar el grupo parlamentario balear a través de gente de confianza como Aina Castillo, Mabel Cabrer, González Ortea, Francesc Fiol o Joan Flaquer, y el partido mediante un cada vez más poderoso José María Rodríguez que entonces le informaba, también, de los avatares por los que pasaba Ayuntamiento de Palma.

Con Matas y su familia instalados en Madrid, pronto comenzaron a correr rumores en Palma sobre su acomodo feliz a la vida en la capital y que no tenía intención de volver a la política regional. A lo largo de 2000 y sobre todo de 2001 llegó hasta tal punto a ser así que en el seno del PP creció la especie de que en efecto Matas no deseaba volver y que había que prepararse para el relevo. Algunos, como el diputado Jaume Font, a quien el presidente del partido no había permitido volver a repetir como cabeza de la formación en Mallorca –sustituido por Pere Rotger-, empezaron a impacientarse y a demostrar su disponibilidad a moverse. También el declinante sector cañellista hizo amagos de reverdecer conspiraciones pasadas, a través de Cirer. “Cirer no descarta liderar un

movimiento interno crítico a Matas” decía *Diario de Mallorca* el 13 de agosto de 2001³.

A estos incipientes amagos de rebelión interna contra Matas ayudó también el proceso sobre el caso “Formentera”, cuya denuncia antes de las autonómicas de 1999 se había convertido una investigación judicial en la que la fiscalía llegó a acusarle. El tema dio para muchas portadas e informaciones durante todo el año 2001, inclusive nacionales, que referían cómo unos denominados “agentes electorales” fueron a Argentina a sondear a los emigrantes, clasificarlos ideológicamente y posteriormente propiciar su inscripción en el censo –en el de Formentera, pero también en muchos otros municipios isleños- para que votasen al PP. Sin embargo el proceso languideció y en marzo de 2002 fueron archivadas las diligencias –aunque se abriría con posterioridad con el resultado, en 2014, de la condena de tres funcionarios-, y un mes antes, en febrero, corrió el mismo sino el otro caso de presunta corrupción bajo su gobierno, el llamado Bitel⁴.

En aquel 2002 corrieron informaciones según las cuales Aznar deseaba que Matas asumiera la candidatura autonómica balear de 2003. Seguramente lo tenía en mente desde que lo nombró, como si el ministerio debiera actuar como catapulta para Baleares’03. Fuere cómo fuere, lo cierto es que cuando el 19 noviembre de 2002 acaeció el hundimiento del petrolero *Prestige* ante las costas gallegas, la polémica gestión del ministerio presidido por el balear pareció desvanecer sus opciones de seguir carrera en Madrid.

³ El texto seguía: “La delegada del Gobierno resucita así viejas heridas en el partido. En el verano de 1999, a la sombra del controvertido ex presidente autonómico Gabriel Cañellas, Cirer ya intentó enfrentarse a Matas con una candidatura alternativa en el congreso regional. El secretario general del PP, Javier Arenas, le paró los pies en favor de la unidad y para no desacreditar a Matas”

⁴ Frances Quetglas, responsable de Urbanismo de Mallorca había acusado dos años antes Matas de espiarle y de haber obtenido ilegalmente al menos dos textos, con estrategia política, de su correo electrónico. El auto admitía que el correo electrónico estuvo desviado 'indebidamente' entre 1998 y 1999 al ordenador del secretario de Jaume Matas, pero se consideró no intencional y por lo tanto se negó que hubiera habido delito de revelación o descubrimiento de secretos.

En octubre, en el X Congreso balear, fue reelegido presidente del partido sin contestación interna, con un 96% de los votos, y Rodríguez de secretario general. Ahí ya, aunque no oficialmente, todo el mundo veía que el todavía ministro sería el candidato, otra vez, a la presidencia del gobierno autonómico.

El Pacto

La gestión del gobierno del Pacto de Progreso tuvo, como la de todos los ejecutivos, luces y sombras. Entre las primeras-siempre desde el punto de vista de la izquierda y el nacionalismo- brilló la gestión en protección social, educativa, lingüística y cultural, la de los recursos presupuestarios... y entre las sombras la más conocida fue las profundas divergencias que se manifestaron entre los socios.

Estas diferencias tuvieron a UM como su detonante. Aunque sus tres escaños estaban por debajo de los que tenía cualquier otro grupo parlamentario, al cabo resultaban ser el pivote alrededor del cual bailaban los demás. Gracias su posición central –era el único partido de la mayoría que podía pactar con el PP, una vez que el PSM no se había atrevido, excepto en Alaró- se reservó la mayor parte del poder en el *Consell* de Mallorca amén de tener la sartén por el mango de la mayoría parlamentaria y por ende del gobierno regional. La sobre representación regionalista y el amplio espectro ideológico –derecha regionalista, nacionalismo progresista, ecologismo, izquierda moderada y radical- del Pacto llevó al PP a catalogarlo como “anti natura”. No tanto, pero sí un quirigay. Esta característica fue un *handicap* de salida y pronto se agravó. En especial por lo que respectaba a la relación entre UM y el PSM. Los nacionalistas desde el primer momento desearon hacer sombra tanto a Munar como a Antich. Nunca digirieron bien el acuerdo nuclear de 1999 entre regionalistas y socialistas. No fueron los únicos que se sintieron incómodos. Los ecologistas – tantos los de Mallorca como los de Ibiza-, también; hasta el punto que Joan Buades, el cabeza del ecologismo ibicenco, enseguida evidenció sus profundos

contrastos con el PSOE en el *Consell* ibicenco, y como consecuencia la presidenta de la institución, Pilar Costa, lo destituyó de la comisión de gobierno en abril de 2000, solamente diez meses después de haber tomado posesión.

Todavía más grave fue el caso del consejero de Agricultura del PSM Joan Mayol⁵. Este había iniciado una política tendente a acabar con prácticas irregulares aunque inveteradas en el sector agrícola, así como pretendía conseguir rápidamente objetivos en la protección del territorio a través de la declaración de parques naturales. Enseguida la Federación Agrícola y Ganadera de Baleares y la patronal ASAJA se pusieron de uñas y dientes contra Mayol y por extensión contra Antich, montando, en el mes de abril de 2000, una manifestación a bordo de tractores –de ahí que los medios de comunicación la bautizaran como “tractorada”- contra el gobierno del Pacto. La presión de estos empresarios llegó a ser muy fuerte. En esos días no se conoció públicamente, pero algunos de los nombres más emblemáticos del negocio del agro mallorquín se reunieron discretamente con el secretario general del PSM, Mateu Morro, para expresarle su desolación ante una política que se avenía con lo que impulsaba el PSOE pero nada en absoluto con la derechización que el PSM pretendía para atraerse círculos empresariales. El resultado fue la forzada dimisión de Mayol el 29 de mayo de 2000 mediante carta ante Antich. Sin embargo unos días antes el PSM ya había anunciado que en su lugar asumiría la consejería el secretario general, Morro. Fue una humillación expresa a Antich, pues el presidente era – como es en todo gobierno- el único con capacidad de nombrar y cesar a sus consejeros, no los partidos que dan apoyo al gobierno. Pero así fue en este caso. Lo cual fue vivido como un gran éxito por el PSM.

Con estos episodios cuando la legislatura todavía no llegaba a un año, no puede extrañar que las sucesivas zancadillas entre los socios, apenas disimuladas, fueran la norma. Tanto, que lastraron muy mucho la gestión global del gobierno. A modo de resumen de lo que fueron aquellos años sirva cómo lo resumió Andreu Manresa en *El País*, el 24 de noviembre de 2003: el Pacto fue “un frente

de exclusión del PP, el primer partido del Parlamento balear con el 43% de los votos, casi el doble que el PSOE”, en cuyo seno el entendimiento había sido imposible porque “bajo la presidencia socialista” había “un comunista que era consejero de Trabajo, una político verde controlaba Medio Ambiente, un poeta catalanista dirigía cultura y una farmacéutica de una ONG tenía la responsabilidad en Sanidad”.

Uno de los flancos más erosivos fue la protección del territorio. Tanto EU, como PSM y sobre todo *Els Verds* intentaron forzar a Antich a que llegase a mayores cotas de legislación conservacionista, pero los regionalistas actuaban siempre como un lastre, impidiendo ir más allá de lo que entendían que era adecuado, no en vano aducían que la mayoría social no compartía estas proclamas tan proteccionistas. Ciertamente, si se sumaban sus votos a los del PP estaba claro que tenían razón. No obstante, la argumentación no servía a los ecologistas ni a los más izquierdistas, como tampoco a los nacionalistas. Esta creciente y progresivamente menos sorda divergencia fue agrandándose sobremanera tras los atentados terroristas a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. Porque Munar y los suyos se tomaron éstos como anuncio de una crisis económica global, debido a las restricciones aéreas y el consiguiente frenazo turístico. Mera impostura para imponer a Antich –como evidenció durante una rueda de prensa conjunta en la que ella no cesó de reír cuando los periodistas le preguntaban sobre el particular- que no habría más protección del territorio que la pactada previamente.

Todo este malestar interno en la coalición se proyectó luego sobre lo que tenía que ser la actuación estrella de la legislatura. La ecotasa. En el pacto firmado en 1999 no se hacía referencia a la imposición de una tasa por turista sino meramente al estudio de su viabilidad. Pero dada la imagen de creciente debilidad de Antich debido a las divergencias y por su dependencia de UM –corrían chistes sobre su sumisión a Munar- el mismo presidente, el consejero de Turismo, Celestí Alomar y el jefe de Comunicación del ejecutivo, Jordi

Bayona, entre otros, decidieron convertir la posibilidad que fijaba el pacto en hecho consumado. Para ello contrataron los servicios de un sociólogo catalán, socialista, para que les diseñara la estrategia política que debía seguirse para la imposición de la tasa, fijada ya en aquel entonces en una media de 1 euro por turista y día. Su objetivo era recaudar lo máximo posible para destinar el dinero a iniciativas de protección medioambiental, si bien es cierto que posteriormente se amplió a una amplia cartera de servicios potenciales. Pero aparte de esta doble finalidad, económica y conservacionista, la ecotasa también tenía otra razón de ser que en el diseño político de la iniciativa quedaba muy meridiana: la confrontación ideológica con los capitostes de las patronales hoteleras. Se trataba de presentar a Antich como una especie de luchador a favor de los más débiles que gravaba a los poderosos hoteleros para repartir por el bien común.

La estrategia fue tempranera, pues en mayo de 2000 el mismo presidente, acompañado de Alomar, Bayona y el consejero de Hacienda, Joan Mesquida, la presentaron a un pequeño grupo de periodistas. Antich habló allí por primera vez de que “es necesario pisar callos” de los poderosos para beneficiar al conjunto social. A lo largo de los siguientes meses intensificó este mensaje a cada oportunidad que tuvo, hasta que, al final del año, el presidente y su círculo de máxima confianza tenían claro que la ecotasa ya trascendía la condición de mera tasa para pasar a ser símbolo político del PSOE para toda la legislatura. Su bandera.

El precio fue elevado, pues enseguida tuvo la frontal oposición de los grandes hoteleros, del PP y del gobierno central presidido por José María Aznar. No le importó, al PSOE. La estrategia era precisamente esa, el enfrentamiento con los grandes hoteleros, no con los pequeños. De hecho, en el verano de 2000 los empresarios de este sector en Menorca se ofrecieron como laboratorio de pruebas para calibrar si iba bien o no la ecotasa. Pero la presión de las grandes cadenas les hizo desistir, a la que se sumó la del gobierno central, que se negó a que la tasa se pudiera cobrar en aeropuertos y puertos.

Como muestra de la actitud de las más poderosas empresas de hostelería queda la carta abierta de Gabriel Escarrer, presidente del Grupo Sol, dirigida a Antich y publicada por *El Mundo-El Día de Baleares* el 22 de julio de 2002, en la que le criticaba ferozmente por haber impuesto el nuevo gravamen, acusándolo de hundir el turismo isleño. La sintonía entre hoteleros y el PP fue a más durante la legislatura y ambos terminaron usando la ecotasa como símbolo y bandera contra el PSOE y su gobierno isleño. Se sucedieron cartas públicas por parte de hoteleros criticando al ejecutivo, y las patronales del sector aprovecharon cualquier ocasión para lanzar invectivas contra la política turística del ejecutivo. Estos empresarios llegaron incluso a crear la Fundación Turismo y Sociedad que insertaba propaganda contra la ecotasa y contra el *Govern* en la prensa isleña. Antich hizo oídos sordos y aprobó el proyecto de ley a principios de 2001, superando el trance parlamentario en abril. Todos los partidos de Pacto votaron a favor, pero algunos con muchas reticencias, más privadas que públicas. UM no lo veía claro, si bien primó en Munar su sintonía con Antich. El PSM desconfiaba absolutamente. Y sólo EU y *Els Verds* le dieron cerrado apoyo. Tras la aprobación, el gobierno de Aznar la recurrió al Tribunal Constitucional, el cual decretó la suspensión cautelar. Los grandes hoteleros, el ejecutivo central y el PP esperaban que el TC decretara finalmente en contra de la tasa alegando que era un impuesto duplicado, pero el 17 de enero de 2002 declaró la constitucionalidad del gravamen.

En teoría era una excelente noticia para el PSOE. Pero las pugnas internas en el Pacto ya empezaban a hacer mella en Antich. Desde UM se le intentó convencer de que a la vista de la crisis turística suavizara todo lo que pudiera el impuesto o incluso que lo dejara en suspenso. Desde el PSM, a su vez presionados por sectores hoteleros, intentaron conseguir lo mismo, ya que Pere Sampol continuaba su estrategia de convergencia con empresarios –sobre todo del comercio- presentándoseles como su aliado ante los desafueros socialistas. “Los nacionalistas de Baleares piden a Antich que no aplique la ecotasa”, editaba *El País* el 21 de enero. En esa tesitura, la tensión en la cúpula socialista se hacía

cada semana que pasaba más y más intensa evidente. Era de público conocimiento que los consejeros de Turismo, Alomar, y el de Hacienda, Mesquida, se discutían con vehemencia a cuenta de la tasa. Llegó un momento que el presidente, tal y como posteriormente confesó a un pequeño grupo de periodistas, en una conversación informal en la Sala de Pasos Perdidos del Parlamento, tuvo dudas: “llegaron a convencerme de que debía aprobarla pero no ponerla en marcha”. Estas presiones obtuvieron premio. Antich aceptó abrir a principios de marzo de 2002 una negociación secreta-enseguida, por supuesto, conocida y publicada con todo lujo de detalles- entre mayoristas de viajes internacionales, que actuaban al modo de intermediación de los intereses de la cúpula hotelera balear, y el ejecutivo isleño. Pareció llegarse a un principio de acuerdo. Por el cual se dejaría en suspenso la ecotasa durante el verano de dicho año y a cambio la planta hotelera aceptaría cobrarla a partir del otoño-invierno siguiente. No obstante, al final el presidente entendió que los intermediarios actuaban al dictado de los intereses políticos del PP y rompió las negociaciones. El 1 de mayo de 2002 entraba en vigor el nuevo impuesto. Ya quedaba claro que el PP, el gobierno de Aznar y la cúpula hotelera balear tenían como bandera común para las siguientes elecciones autonómicas su derogación.

A partir de ese momento, tanto en UM como en el PSM, así como en los sectores del PSOE menos izquierdistas, cuajó la idea de que quizás se había asumido demasiado riesgo. De cara a las elecciones, la propuesta estrella del PSOE se había convertido en una rémora. En miedo, incluso.

La precampaña

El contexto económico nacional posterior a las elecciones generales del 2000 favorecía al PP. En cambio los problemas políticos fueron acumulándose hasta convertirse en un factor muy negativo: tensiones con los nacionalistas vascos y catalanes, la desafortunada gestión del Plan Hidrológico Nacional, la

participación española en la invasión de Afganistán, la huelga general, el hundimiento del *Prestige*... y luego todavía se añadirían la gran polémica por el accidente del avión español Yak-42 en mayo de 2003, y, por encima de todo, el apoyo a la invasión de Irak en marzo de 2003, ambas cosas a menos de dos meses para las elecciones autonómicas de ese año. Algunas de esta crisis tuvieron fortísimas movilizaciones sociales, siempre canalizadas por el PSOE, que terminaron por dejar en evidencia ante la opinión pública, incluso ante la extranjera, lo que para unos era la insoportable arrogancia del presidente Aznar y, para otros, una nefasta política de comunicación. El contexto nacional podía resumirse a principios del año 2003, pues, con un progresivo desgaste del gobierno popular y un aumento de la moral del PSOE, partido liderado desde 2000 por José Luis Rodríguez Zapatero.

A efectos isleños, el Partido Socialista se encontraba en una fase de tranquilidad interna que sumada al poder del que disfrutaba multiplicado por la sintonía que tenía Antich con Zapatero elevaba las expectativas en las futuras elecciones autonómicas. Esta buena relación se evidenció cuando, justo tras las fiestas de Año Nuevo de 2003, llegó a Palma el presidente del gobierno central con el fin de calentar la precampaña. En el Auditorium de la capital, ante unos 1.600 enfervorizados seguidores, aseguraba que “Baleares y el gobierno de Xisco (por Antich) se sentirán apoyados por el gobierno nacional” cuando él ganase las siguientes elecciones generales. Estas palabras relativas a la convicción de que el Pacto de Progreso seguiría gobernando las Islas no eran un mero recurso de mitin. Se trataba de la seguridad que manifestaban todos los partidos coaligados. Estaban convencidos de que con Matas todavía en Madrid y el PP padeciendo un severo desgaste político, tanto nacional como local, éste no iba a ser capaz de conseguir mayoría absoluta ni con la campaña contra la ecotasa.

El día 10 de enero de 2003 el comité federal del PSOE ratificó la propuesta balear de que Antich repitiera como candidato a seguir presidiendo el *Govern*. Sin oposición alguna. Lejos quedaban los antiguos rifirrafes entre autonomistas y

oficialistas. Ya no había tales. Todos eran oficialistas. El sector crítico no existía. Ramón Aguiló había abandonado dos años antes el partido y nadie discutía nada a la dirección.

El mismo día *Els Verds* celebraban su congreso-con menos de 30 almas presentes, lo cual indicaba el ocaso en el que estaba inmerso este partido- en el que por 16 votos a 12 aceptaron la propuesta de EU de repetir coalición, pero “haciéndose valer”, es decir, o encabezaban ellos la lista *rojiverde* o nada. Para sorpresa general los comunistas terminaron aceptando el órdago, siendo la consejera de Medio Ambiente, Margalida Rosselló, la que quedó así investida como futura cabeza de cartel electoral.

A la jornada siguiente venia el turno del PSM. Su consejo político dejaba claro que Pere Sampol repetiría otra vez, el cual, en declaraciones a la prensa recogidas por el *Diario de Mallorca* el mismo día 12, aseguraba que “damos por hecha la continuidad del Pacto de Progreso”.

Mientras la izquierda se preparaba a seguir gozando del poder, la derecha mostraba síntomas claros de nerviosismo. La tardanza en designar a Matas como candidato daba alas a los intentos de conspiración. Por aquellas fechas un tal Francisco Javier Vidal, del sector afín a Joan Verger, llegó a recoger firmas para que el candidato fuera el alcalde Juan Fageda. El hecho venía motivado, además, porque Matas escogió sorprendentemente a Catalina Cirer como candidata a la alcaldía de Palma, sustituyendo al alcalde Fageda, que llevaba ya doce años en la silla consistorial. El movimiento a favor del corregidor como candidato autonómico quedó en nada. Más serio fue lo de Palma. La candidata exigió que José María Rodríguez, entonces mano derecha de Fageda en el Ayuntamiento y secretario general del partido, no fuera en su lista. Así podía elaborar su propio equipo sin influencias ajenas y, además, facilitaba a Cañellas la venganza después de que el otro le hubiera denegado su apoyo unos años antes en su enfrentamiento con Matas. El damnificado, indignado, se enfrentó

públicamente a Cirer, organizándose un culebrón de dimes, diretes y amenazas que duró varias semanas en las cuales las declaraciones de uno y de otro llegaron a ser vergonzantes, hasta que el 18 de febrero, Rodríguez, siguiendo órdenes de Matas, optó por la “renuncia a ir en la lista del PP en Palma”, tal y como recogía *El Mundo-El Día de Baleares* al día siguiente. Renunciaba, pero a cambio de un buen puesto en la lista al Parlamento y de la promesa de encargase de una *conselleria* en el caso de ganar las elecciones. Pasada esta crisis, se anunció que se celebraría “una convención a finales de marzo para presentar a Matas”, tal y como publicó *Última Hora* con la firma de Juan Mestre.

La gran baza electoral para el candidato Matas estaba claro que sería la ecotasa. A la sazón la guerra entre, por un lado, hoteleros y partido conservador y, por otro, *Govern* y PSOE ya era total. El día 5 de febrero los diarios, para el caso *Diari de Balears*, se hacían eco de las declaraciones del consejero de Turismo cuando criticaba la cúpula de los empresarios: “Alomar llaman ‘coroneles’ a los hoteleros y asegura que actúan como una tropa”. La prensa de la siguiente jornada, como *Diario de Mallorca*, publicitaba la respuesta del presidente de la Federación Hotelera de Mallorca, Pere Cañellas: “Alomar debería dejar de obsesionarse con los hoteleros y ser mejor gestor” y no “crear más mala imagen turística”. CC.OO entraba en liza el mismo a través de las páginas de *Última Hora*: “la actitud hotelera hace más daño que 7 huelgas”. El PSM procuraba ponerse de perfil. “No estamos contentos con el enfrentamiento con los hoteleros”, decía Sampol el día 8, distanciándose así del PSOE, y en línea con su estrategia de derechización y acercamiento a los empresarios de todo tipo⁵. Otro tema que calentó muy mucho la precampaña fue la guerra de Irak. El mes de febrero Aznar se había alineado claramente con el presidente norteamericano

⁵ Esta había sido una constante a lo largo de la legislatura y al final de ésta era la parte fundamental del diseño de oferta electoral. Menudearon en esos meses actos de Sampol y de su ejecutor en jefe, un antiguo periodista llamado Antoni Martorell, con la intención de embolsarse a empresarios, especialmente a los asociados a PIME, y más concretamente a los de la federación de comercio, PIMECO. En esta estrategia el PSM apostaba a fondo por la personalización en Sampol de toda la oferta del partido. Tanto era así que el día 11 de febrero aparecieron por toda la isla gran cantidad de vallas publicitarias –en un gasto insólito, por el enorme volumen, en tan pequeño partido- con la efigie de Sampol anunciando todo tipo de parabienes si le votaban.

George W. Bush y el primer ministro británico Anthony Blair para formar una alianza militar contra el gobierno de Sadam Hussein, acusándolo de estar tras los atentados en Estados Unidos del 11 de septiembre del año anterior. Ante la posibilidad de un ataque occidental a Irak se activó, por así decirlo, la globalización izquierdista de raíz pacifista que se oponía a las pretensiones bélicas occidentales. En España el comunismo y el socialismo intentaron rápidamente pescar en ese río revuelto, iniciando durísimas manifestaciones contra Aznar y el PP. No tardó el gobierno de Antich a sumarse a la reivindicación contra la derecha con la excusa pacifista. Igual hizo uno de los pilares del nacionalismo doméstico, la Obra Cultural Balear: “el mundo cultural contra la guerra”, titulaba *Diari de Balears* una información sobre un acto organizado por la entidad para protestar contra el PP a cuenta del posible conflicto bélico.

La agitación contra la guerra fue en un *in crescendo* que culminó el 15 de febrero cuando se celebró una gran manifestación en Palma. Fue un gran éxito. “Más de 40.000 personas” contra la posible invasión de Irak, titulaba en portada *Última Hora* el día 16. Millones en todo el mundo habían salido a las calles el mismo día por la misma razón.

Cuando se iniciaba el mes de marzo el optimismo era elevadísimo entre los partidos del Pacto de Progreso. Las movilizaciones contra el PP a cuenta de la guerra de Irak menudeaban, y las encuestas internas del PSOE mostraban un notable descrédito del PP en general y de Matas en particular. Así que la estrategia de unir el nombre de Matas a las veleidades belicistas de Aznar fue una constante de aquellos meses. El día 15 de marzo unas 20.000 personas volvían a manifestarse en Palma con el lema “No a la guerra”, repitiéndose la movilización el día 20, tras los primeros bombardeos. A partir de aquí fue un continuo de concentraciones callejeras. Inicialmente estuvieron auspiciadas por la izquierda, pero fueron adquiriendo un tono cada vez más transversal, lo que hacía analizar a los estrategas progresistas que la victoria estaba cantada. Consideraban que el *agit-prop* de calle quebraba cualquier opción de Matas. Por

eso sus partidos instaban a la movilización permanente. El día 22 se celebró una nueva manifestación con amplio seguimiento en Palma. Antich llegó a expresar el día 23, talmente lo mostraba el *Diario de Mallorca*, su “indignación” por el paso por el “cielo balear” de bombarderos norteamericanos. Incluso creó un “gabinete de crisis” para evaluar cómo evolucionaba el conflicto bélico. Algo tan ridículo que motivó las chanzas del PP por boca del Delegado del Gobierno, Miquel Ramis⁶.

La tensión en las calles contra el PP llegó a límites nunca vistos. El día 24 de marzo la sede del partido conservador en Manacor amaneció llena de pintadas amenazantes. El 26, en el transcurso de otra manifestación, de unas 5.000 personas, la pared exterior de la sede central en Palma de los conservadores fue la diana para docenas de huevos. El 28, en el acto de presentación de las candidaturas conservadoras, en el Auditorium, centenares de manifestantes insultaban al grito de “¡asesinos!” a todos los del PP. El 29, más de 15.000 personas nuevamente se manifestaban en Palma, con algunas lanzando otra vez huevos, ahora contra la Delegación del Gobierno... El ambiente para los que iban a presentarse a las elecciones en las listas conservadoras no era precisamente tranquilo ni las expectativas halagüeñas.

Durante el mes de abril las divergencias en el Pacto volvieron a tomar protagonismo mediático, a medida que la tensión por la guerra se rebajaba. La relación entre PSOE y PSM pasaba por momentos muy delicados. Sampol reivindicaba día sí y día también más y más autogobierno, con frases como “después de las elecciones habrá que cambiar las relaciones con el Estado”, para contrarrestar los mensajes autonomistas de Antich. Y éste le contestaba con mayor reivindicación ante Madrid. “Antich cree que el concierto económico es una ‘fórmula idónea’ para Baleares”, titulaba la *Última Hora* el día 1 de abril. Talmente. Su partido nacional estaba radicalmente en contra, lo cual convertía

⁶ Sustituía a Cirer desde que ésta se convirtió en candidata al ayuntamiento de Palma.

en quimérico el anhelo del presidente balear, pero daba igual. Lo que le interesaba era no perder comba pseudo nacionalista en las Islas.

Por otro lado, la cuestión de la protección territorial también provocaba ampollas entre los socios. Los ecologistas no cesaban de criticar a PSOE-UM por haber evitado mayores cotas de salvaguarda del terreno natural, y metían en el mismo saco a los del PSM, lo cual irritaba a los nacionalistas que se enzarzaban en una carrera dialéctica con *Els Verds* por ver quién era más ecologista. El día 2 de abril Sampol aseguraba en un acto público que “la deshonestidad política de UM y PSOE” era la culpable de no haber protegido más territorio. Al día siguiente, cada uno por su lado, Munar y Antich le contestaron que no existía ninguna deshonestidad y la regionalista añadía que “todo se debe al creciente nerviosismo del PSM”, dejando entender que las expectativas electorales de los nacionalistas no eran tan elevadas como ellos querían hacer creer. Desde su trinchera, Rosselló, de *Els Verds*, advertía a los socios el mismo día 2 que no le gustaba nada lo que se hacía con los fondos de la ecotasa –el *Govern* había comprado un bloque de apartamentos, lo cual fue bastante polémico- y que en la futura renegociación del Pacto de Progreso “es muy difícil que participemos”, opinión que mostraba *El Mundo-El Día de Baleares* día 3.

Por su lado, Matas, ya investido como candidato del PP, centró su estrategia en atacar las debilidades del Pacto: las divergencias, la falta de proyecto común, la ecotasa y, también, la lengua. Decidió desempolvar viejos reclamos del PP de Cañellas contra el proceso de normalización lingüística del catalán, proponiendo formalmente “recuperar el bilingüismo y fomentar las modalidades propias”, según aseguraba a *Última Hora* el día 23 de abril. Una nueva mecha estaba encendida. La respuesta de Antich no se hizo esperar. El día siguiente, tal y como *Diari de Balears* publicaba, acusaba al conservador de “agitar los fantasmas del pasado con la lengua”.

Una de las estrategia electorales que siguió Matas fue la movilización de todos sus ex compañeros del Consejo de Ministros, de manera que a los largo de los meses previos a las elecciones aterrizaron uno tras otro en Palma para apoyar al candidato. Verbigracia: en uno de esos habituales aterrizajes, el día 29 de abril, el ministro de Administraciones Públicas, Javier Arenas, aseguraba, en línea con lo que decían todos los demás, que “con Matas Baleares vivió la mejor etapa de la democracia” y que la coetánea, la del Pacto de Progreso, “es un desastre”, resumía la *Última Hora* el día 30.

Al día siguiente, como contestación, el consejero de Hacienda, Joan Mesquida, aseguraba que “han sido los 4 años más brillantes de la historia de la economía balear”, tal y como reflejaba el mismo diario el 1 de mayo, y añadía que las opiniones como la del ministro no respondían nada más que “al tremendismo, a la política de tierra quemada, al cuanto peor mejor”.

Así como pasaban las semanas y la guerra iba quedando atrás, la agitación y las tensiones propias de la campaña ocupaban todo el interés. Sobre todo por la ecotasa. Si el sector hotelero estaba al lado del PP, el sindical hacía piña con los partidos del Pacto. Ni UGT ni CC.OO tenían la más mínima duda al respecto: “Gritos y pitos contra el PP y a favor del Pacto de Progreso”, titulaba *Última Hora* la crónica del día 2 sobre la fiesta del trabajo del 1 de mayo. A pesar de estos apoyos, la izquierda parecía empeñada en rebajar sus expectativas mediante guerras internas. El PSM, el día 5 de mayo puso sus condiciones para reeditar el Pacto. Nada menos que el futuro gobierno regional recibiera 466 millones de euros suplementarios al año por parte del central, la cantidad que cifraba como compensación por la “deuda histórica” que según él el ejecutivo tenía para con las Islas. “No es un ultimátum pero quienes no asuman la mayor parte de los compromisos del PSM no merecen gobernar”, advertía Sampol a través de las páginas del *Diari de Balears* de 6 de mayo. No sería un ultimátum, pero se le parecía bastante. La ocasión en la que lanzaba su órdago era una escenificación

del viraje derechista: una cena en el Pueblo Español de Palma con 700 empresarios de diferentes sectores.

Al final de la legislatura la contienda entre PP y los partidos del Pacto de Progreso, considerados en su totalidad, parecía electoralmente muy igualada. Sin embargo las encuestas no lo reflejaban así. En el octubre de 2002, el CIS había publicado una encuesta (la número 2.455) que otorgaba al PP un 42% de intención de voto frente al 23% PSOE, el 12% del PSM, el 8% de *Els Verds*, el 7% de UM y el 6% EU (tabla-14). Lo cual auguraba que los del Pacto podrían reeditarlo. Un mes antes de las elecciones, se publicaron tres encuestas de ámbito nacional en los diarios *El Mundo*, *La Razón* y *el País* que incidían en que en Baleares los conservadores lo tenían mal. Peor todavía según la del CIS (la número 2.486) del mes de abril que otorgaba al PP el 37% de los votos y 23 escaños frente a los 35 que daba en conjunto a los partidos del Pacto. En realidad todas ellas parecían cortadas por el mismo patrón. Daban ganador a Matas, pero con un número de escaños-entre 23 y 29- insuficiente para gobernar en solitario y por lo tanto, tal y como había ido la campaña, era lo mismo que decir que gobernaría nuevamente el Pacto de Progreso. Tales sondeos contrastaban con los internos que encargaba el PP, que le daban la mayoría absoluta gracias a Ibiza y a Formentera. Y a éstos fiaba Matas estrategia y esperanzas.

Tabla-14. Intención de voto a las elecciones autonómicas de 2003. Estudios CIS nº 2.455 y nº 2.486

		PP	PSOE	PSM	EU- EV	UM	Otros	Blanco	Abstención	Indecisos
2455	Directa SC	26%	15%	10%	7%	5%	1%	2%	11%	23%
	Estimación SVV	42%	23%	12%	14%	7%	1%	1%		
2486	Directa SC	22%	23%	7%	6%	4%	1%	3%	7%	29%
	Estimación SVV	37%	28%	11%	12%	8%	2%	2%		
	Diputados	23	22	5	5	3				

La campaña

Cuando quedaban dos días para el inicio de la campaña, otra encuesta, esta vez de Voz Pública para *El Periódico* de Cataluña, coincidía con las publicabas anteriormente al augurar que el electorado isleño “volverá a dejar en manos de UM la llave del Govern”. Buena noticia para empezar la campaña los partidos del Pacto, la cual se inició a medianoche del día 8 de mayo, y muy mala para Matas, claro está. Aunque él seguía aferrándose a los estudios internos que le decían que iba por el buen camino.

En ese camino la *lluvia de ministros* que había diseñado y que se llevaba a cabo desde hacía meses era parte importante de la estrategia. El día 9 aterrizaba el vicepresidente Mariano Rajoy para participar en un acto en Calvià; el día 12 Arias Cañete, ministro de Agricultura, se reunía con la patronal agraria ASAJA y pedía el voto para sus compañeros en Baleares... Siempre, por supuesto, compartían protagonismo con Matas. Se trataba de proyectar en las bases conservadores isleñas el brillo de los hombres de Aznar en el Consejo de Ministros y así que refulgiera el candidato local. Una táctica que a algunos comentaristas extrañaba por la mala imagen del gobierno central, especialmente por la guerra de Irak. Sin embargo se trataba de movilizar a los propios, no convencer a los ajenos. Y en esto sí que podían ayudar las estrellas del firmamento conservador. Por eso Matas los mandaba llamar.

El PSOE intentaba contraprograma con sus primeros espadas. José Luis Rodríguez Zapatero apoyaba a sus compañeros isleños el día 12 en Son Moix ante unas 5.000 personas en un ambiente ciertamente entusiasta. Según acopiaba al día siguiente *Última Hora*, el líder socialista afirmó que “Antich ha tenido coraje y aguante ante tanta insidia y ataques de Aznar”, mientras que el presidente balear recordaba la guerra y el *Prestige*: “Aznar es lo mismo que Bush, señor de la guerra, lo peor (...) *Nunca mais, nunca más, mai més* a los gobernantes que no escuchan”.

No pasaba día sin que la ecotasa fuera usada como argumento electoral. Los hoteleros no dudaron al respecto en entrar en campaña, sin disimulos ni ambages: “En estos cuatro años se han cometido un cúmulo de errores, ha sido una inexistente promoción turística, una presencia institucional en ferias deplorable y unos objetivos turísticos que lo único que pretendían es disminuir el número de turistas”, aseguraba el presidente del poderoso Grupo Sol, Gabriel Escarrer, en una jornada de reflexión sobre el turismo –“Nuestra razón de ser”- el mismo día 12, cuyo interés electoral estaba fuera de toda duda. La evidencia era tanta que el consejero de Turismo, Celestí Alomar, ironizaba en *Diario de Mallorca* el 14: “Ahora el PP juega con dos pivotes electorales: Matas y Escarrer”. Los partidos más incómodos por el Pacto, como PSM y EU-Verds, a medida que se acercaba el día de urnas, elevaban sus diferencias con el núcleo PSOE-UM. Margalida Rosselló, cabeza de lista de EU-Verds, aseguraba el día 14 al mismo diario antes citado que “he sido incómoda para el Pacto, la piedra en el zapato” y recordaba que no habría reedición del Pacto “sin nosotros”. Por su lado, Maria Antònia Munar aseguraba el 15 a *Última Hora* que “Antich ha hecho todo lo que ha podido teniendo en cuenta a sus socios de gobierno”, dejando claro que ella y los socialistas estaban separados del resto, sobre todo en política urbanística. En esos días finales esta cuestión enconó todavía más las relaciones entre PSOE-UM por un lado y el resto por el otro. Más aún cuando el día 16 el GOB levantó un muro de *tochos* y cemento ante la sede del gobierno regional. Miquel Àngel March, portavoz del grupo ecologista, explicaba a los periodistas presentes, según al día siguiente narra *El Mundo-El Día de Baleares*, que “es una acción simbólica” para “poner en evidencia que en la legislatura que debía ser la del cambio de modelo territorial y del freno a la construcción, no se ha cumplido”. El muro simbólico se coronaba con una pancarta en la que se leía: “¿Pacto de cemento?”.

El 17 los conservadores filtraban que tenían una encuesta propia que les situaba “al borde la mayoría absoluta”, decía *Última Hora*. La izquierda no se lo creía y

evaluaba que el incesante alud de ministros en Baleares connotaba el miedo a perder del PP. Fuera por lo que fuera, el desfile seguía. El día 18 venía Eduardo Zaplana, ministro de Trabajo, y a la jornada siguiente el presidente José María Aznar. Quien ante más de 7.000 personas en Son Moix aseguraba que “Baleares ya no es un ejemplo” y que requería “la mejor mayoría” para salir del agujero en el que a su entender había caído con la izquierda. “Espero que nadie siga los consejos letales de un señor llamado Zapatero”, advertía, según el mismo diario citaba al día siguiente.

En la recta final hacia las urnas, UM reunió a unos 800 militantes y simpatizantes en un colegio de Son Espanyolet, en el acto más importante de campaña, en el cual Munar clamó contra “los partidos centralistas” porque “son una lacra para los intereses de Baleares”, narraba *Diari de Balears* el día 22. Por su lado, los nacionalistas del PSM cerraban ante más de 1.000 fieles en el Conservatorio, en Palma, con un Sampol sin freno: “Matas da asco” por su posición lingüística, “el PP actúa sin escrúpulos para recuperar el poder (...) El Pacto seguirá al menos 16 años más” en el gobierno. El secretario general, Mateu Morro, abundaba: “El Pacto no será un paréntesis en la historia de Baleares”, auguraba, tal y como las páginas de *Diario de Mallorca* reflejaban el 23. Dos días después llegaba el momento de la verdad.

Los resultados (tabla-15)

Minutos antes de cerrarse las urnas, en el Consulado del Mar, sede del gobierno autonómico y que acogía el centro de datos del escrutinio, el director de Comunicación de Antich, Jordi Bayona, aseguraba a algunos periodistas que el PSOE ya sabía cómo negociar con el resto de fuerzas, dando por hecha la reedición de la alianza izquierdista con apoyo de UM. Quizás se guiaba por encuestas internas, o quizás sólo por la intuición, pero la verdad es que los sondeos a pie de urna, hechos por Ipsos para TVE, parecían confirmar los peores augurios para el PP: experimentaba un descenso de 29 a entre 25 y 28

escaños, mientras que los partidos del Pacto incrementaban 10 escaños lo conseguido en 1999. Es decir, lo mismo que había previsto el CIS en su extraña encuesta.

Pero aquella alegría duraría muy poco. A Bayona le sonó el teléfono móvil. Su expresión demudó, se disculpó y se ausentó abruptamente. Los periodistas presentes entendieron que algo iba mal para los intereses de la izquierda. Todavía se tuvo que esperar unas horas para confirmarlo. Cuando a las 11 de la noche los ordenadores empezaron a dar datos oficiales se entendió todo.

La participación, del 64%, había subido cinco puntos, en principio nada anormal ya que volvía a sus registros habituales. Sin embargo, el PP, con los primeros datos, lejos de bajar, igualaba o subía incluso algunas décimas en Mallorca, Ibiza y Formentera, en relación a cuatro años antes, bordeando la mayoría absoluta. Como así se confirmó al final de la noche. La desolación fue absoluta en los partidos del Pacto. No entendían qué les había pasado ni por qué.

Mallorca

El PP obtuvo un 45% del voto, un punto más que en 1999, pero le fue insuficiente para la mayoría absoluta. El premio de consolación vino por el flanco local, pues los municipios con mayores apoyos conservadores fueron esta vez casi todos los grandes, encabezados por el 53% de Inca, que repetía el espectacular registro de 1999. También destacaba Manacor, con un 46%, pero sobre todo Calvià y Llucmajor por primera vez se colocaban por encima de la media insular. Palma, con un 46% superaba por poco el mismo promedio, obteniendo la cuarta mayoría absoluta con 15 concejales.

El PSOE incrementó su voto más que el PP, tres puntos, del 23% al 26%, siendo Calvià (35%), Palma (30%) y Marratxi (29%) los municipios de mayor apoyo relativo además de los clásicos Lloseta, Algaida, Alaró o Binissalem. Fue un buen

resultado que le hizo ganar un diputado. Por el que seguro que hubiera apostado antes de las elecciones, pero dado el éxito del PP de poco le valió.

El PSM fue el gran derrotado, bajando del 13% al 9% y perdiendo un diputado. Sus apoyos fuertes estaban en municipios muy pequeños, viendo como, exceptuando Manacor (12%), el resto de los grandes quedaban por debajo de la media insular encabezados por Palma, donde bajaba del 10% al 7%. *EU-Verds* quedaba más o menos igual que cuando EU se presentaba en solitario, es decir con un 6% y con dos diputados, sin ningún municipio destacado excepto Palma (7%) donde obtuvo un punto por encima de la media insular. Por último, UM quedaba exactamente igual que en 1999, con un 9% del voto y 3 diputados.

Menorca

En Menorca el PP alcanzó un 39% de los sufragios, bajando un punto respecto de 1999 y repitiendo los mismos seis diputados, uno menos que la mayoría absoluta. El registro fue realmente bajo, pues desde hacía doce años nunca había quedado con menos del 40%. Ciutadella (44%) y Alaior (43%) volvieron a ser los municipios con proporciones de voto popular por encima del promedio, pero bajando votos respecto de cuatro años antes.

El PSOE también disminuyó un punto, quedando en el 37%, a solo dos del PP y por lo tanto igualando los diputados a 6, gracias esencialmente a los buenos registros de Es Castell y Maó, ambos con el 44%. Esquerra de Menorca, con casi un 5% y ningún municipio por encima del 7%, bajó dos puntos, mientras que *Els Verds* de Menorca, que no habían querido ir en coalición, conseguían un 3%. El PSM, con un 8%, se llevó nuevamente el diputado que inclinaba la balanza de la gobernabilidad, lógicamente a la izquierda; sin embargo, también bajó un punto respecto de 1999, en la misma línea de su hermano mallorquín. El voto restante se lo llevaron la Unión Centrista de Menorca (3%), el *Partit Menorquí* (2%) y Ciudadanos en Blanco (1%).

Ibiza

Ibiza fue la sorpresa. A pocos se les había ocurrido que el PP podría subir ahí un diputado y ser, junto a Formentera, la que terminara por decantar la balanza de todo el Parlamento. Desde luego ninguna encuesta publicada lo recogió. Sí sabía el PP que así podía ocurrir, por sus sondeos internos. Y así pasó, llegó al 50% del voto, subiendo 3 puntos. Santa Eulalia (57%) pero muy especialmente Sant Joan (76%) volvieron a quedar muy por encima de la media.

Los derrotados fueron todos los partidos del Pacto. En conjunto firmaron un 38%, nada menos que nueve puntos menos que cuatro años antes. El motivo fueron las desavenencias y, también, que *Els Verds* se presentó en solitario, con un 3% del voto, que lastró al resto de la izquierda. Los municipios más fieles del Pacto fueron Sant Antoni (44%) e Ibiza (51%).

Formentera

El diputado de Formentera cayó esta vez del lado popular de la mano de su marca local AIPF, que pasó del 43% al 53%, nada menos que diez puntos más. La agrupación de izquierdas, *Coordinadora d'Organitzacions Progressistes* (COP), bajó del 56% al 42%, catorce puntos menos, un descalabro que no había sido previsto nadie. Esta mayor diferencia negativa del COP respecto de la positiva de AIPF se fue por cierto al voto blanco, que subió del 2% al 5%, un valor extremadamente alto que no hacía sino desvelar que los descontentos de la agrupación izquierdista habían preferido mostrar su desacuerdo de esta manera antes que votando a AIPF o incluso, no votando, ya que la participación fue exactamente la misma que cuatro años antes.

* * *

La noche electoral no generó ninguna incertidumbre. Al cerrarse el recuento, la celebración del PP ya hacía horas que había empezado. La mayoría absoluta colocaba a Jaume Matas ante su segunda oportunidad. Tenía muchas ideas para desarrollar desde su despacho de presidente. Muchísimas. Esa noche nadie podía imaginar cuántas y a qué ritmo iba a implantarlas. Ni él podía sospechar qué iban a suponerle a medio plazo.

Tabla-15. Resultados electorales en las elecciones autonómicas de 2003

	Baleares			Mallorca			Menorca			Ibiza			Formentera		
	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados
Censo	673.861	100,0		538.308	100,0		59.910	100,0		70.938	100,0		4.705	100,0	
Abstención	246.140	36,5		191.732	35,6		23.271	38,8		29.697	41,9		1.440	31,7	
Voto emitido	427.603	63,5		346.576	64,4		36.639	61,2		41.241	58,1		3.147	68,3	
Voto nulo	2.782	0,7		2.093	0,6		268	0,7		359	0,9		62	2,0	
Voto válido	424.776	100,0		344.483	100,0		36.371	100,0		40.882	100,0		3.040	100,0	
Voto blanco	7.115	1,7		5.442	1,6		586	1,6		947	2,3		140	4,5	
PP	189.786	44,7	29	155.024	45,0	16	14.190	39,0	6	20.572	50,3	7			
PSOE	104.543	24,6	15	90.957	26,4	9	13.586	37,4	6						
PSM-EN	33.911	8,0	4	30.957	9,0	3	2.954	8,1	1						
UM	31.681	7,5	3	31.681	9,2	3									
EU-EV	20.707	4,9	2	18.963	5,5	2									
PACTE Ibiza	15.481	3,6	5							15.481	37,9	5			
ASI	6.717	1,6		5.723	1,7					994	2,4				
CLAU	2.998	0,7		2.998	0,9										
EM	1.744	0,4					1.744	4,8							
AIPF	1.647	0,4	1										1.647	53,4	1
EVDE	1.344	0,3								1.344	3,3				
ERC	1.304	0,3		1.304	0,4										
COP	1.298	0,3											1.298	42,1	
PRIB	1.145	0,3		1.020	0,3					125	0,3				
UCM	1.121	0,3					1.121	3,1							
EVMe	1.085	0,3					1.085	3,0							
UC	727	0,2								727	1,8				
PMQ	561	0,1					561	1,5							
CEN B	414	0,1					414	1,1							
CTPD	414	0,1		414	0,1										
GVE	371	0,1								371	0,9				
PREF	321	0,1								321	0,8				
UPB	130	0,0					130	0,4							

CEN B: CIUDADANOS EN BLANCO, CLAU: CLAU DE MALLORCA, CTPD: COALICIO TREBALLADORS PER LA DEMOCRACIA, EVDE: ELS VERDS D'EIVISSA, EVME: ELS VERDS DE MENORCA, GVE: GRUPO VERDE EUROPEO, PMQ: PARTIT MENORQUI, PREF: PARTIDO RENOVADOR DE EIVISSA Y FORMENTERA, PRIB: PARTIDO RENOVADOR DE LAS ILLES BALEARS, UC: UNIO CIVICA, UCM: UNIO CENTRISTES DE MENORCA, UPB: UNIO DES POBLE BALEAR

Del libro: El complejo comportamiento del voto en Baleares, Vol,s I y II
Autores: Gonzalo Adán y Miquel Payeras
ISBN: 978-84-16116-56-0
